

| | |
|---------------------|---|
| Zeitschrift: | Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero |
| Herausgeber: | Organización de los Suizos en el extranjero |
| Band: | 23 (1996) |
| Heft: | 4 |
| Artikel: | Impresiones personales del comienzo de la misión de la OSCE en Chechenia : "Acampar bajo condiciones difíciles" |
| Autor: | Tagliavini, Heidi |
| DOI: | https://doi.org/10.5169/seals-909179 |

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 21.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Con su candidatura a la presidencia de la OSCE, los consejeros federales quieren dar un paso hacia la apertura internacional que no cause oposición dentro del país. Como muchos reconocen la importancia de este compromiso nos apoyan. Personalmente, estoy convencido de que la presidencia de la OSCE también repercutirá positivamente sobre otros campos, v.g. nuestras relaciones con la ONU.

El Ministerio de Relaciones Exteriores encabezado por Ud. es una especie de «cadena transmisora» entre las diferentes mentalidades. ¿Ha modificado Ud. su actitud ante los valores tradicionales tales como la neutralidad o el federalismo?

El significado de la neutralidad ha sufrido un cambio radical desde que finalizó la guerra fría. No obstante, su principio básico – el de no participar en conflictos bélicos – sigue en pie. Actualmente, tememos que más lejos y darnos cuenta de que este principio no excluye ni la política exterior activa ni la delegación de soldados a las tropas internacionales que aseguran la paz. En cuanto al federalismo notamos que aunque muchos países lo ven con recelo, es un elemento que cada día es más importante para re-

ahora que ha terminado el primer semestre de su cargo a la cabeza de la OSCE?

Durante los primeros 6 meses fue el proceso de pacificación de Bosnia Herzegovina el que estuvo en el centro de las actividades. La OSCE jugó un rol decisivo. En último término serán las elecciones las que le darán a Bosnia una autonomía legitimada democráticamente que reforzará la paz y la identidad de Bosnia como estado. Otra de mis preocupaciones es el fortalecimiento de las instituciones de la OSCE para que la organización pueda reaccionar rápidamente y eficientemente ante los nuevos desafíos.

Después de las conferencias cumbres llevadas a cabo en Ginebra, Florencia y Viena y de varias visitas a Sarajevo Ud. otorgó el permiso para las elecciones en Bosnia. ¿Fue difícil tomar esta decisión?

Yo diría que sí. Las condiciones para llevar a cabo las elecciones fueron las garantías mínimas para ceñirse a los principios de la libertad, la corrección y la democracia acordados en el Tratado sobre la Paz. A Suiza como país presidente de la OSCE le correspondió decidir si se había cumplido o no con estos



La «peluquería» en el patio de la Misión de la OSCE en Grozny.



Heidi Tagliavini ante el portal de la Misión de la OSCE, junto con sus colegas de Polonia y Hungría, un oficial ruso (centro) y un guardaespaldas checheno. (Fotos: pad)

Impresiones personales del comienzo de la misión de la OSCE en Chechenia

«Acampar bajo condiciones difíciles»

El conflicto entre Moscú y Grozny ardío lentamente durante 4 años; el presidente de Chechenia Dudaev, quien se autonombró, había declarado la independencia en 1991, lo que Moscú nunca aceptó. En diciembre de 1994, el

*Heidi Tagliavini**

conflicto estalló abiertamente. 4 meses de empedernidas batallas dejaron a la ciudad de Grozny y a varios pueblos desolados. La Organización para Seguridad y Colaboración en Europa (OSCE) desde un principio trató de negociar. En abril de 1995, se tomó la decisión de apoyar la solución pacífica del conflicto y se envió una delegación internacional de 6 personas (5 diplomáticos y 1 coronel) a Chechenia.

El consejero federal Cotti le dio gran importancia a esta misión de paz y des-

*Heidi Tagliavini estudió ruso, italiano y francés en Ginebra y desde 1982 está al servicio del Departamento Federal para Asuntos Exteriores. De abril a diciembre de 1995 estuvo en Grozny trabajando para la OSCE.

Flavio Cotti con el Primer Ministro Hasan Muratovic de Bosnia. (Foto: RDZ)



solver y prevenir conflictos. El federalismo permite unir la soberanía estatal y la autonomía. Y estos dos principios siguen pareciéndome en extremo importantes.

La OSCE ha demostrado (sobre todo este año) cuán importante es su papel a pesar del modesto presupuesto y del campo de acción limitado que tiene. ¿Cuál es el balance

principios. Traté de evaluar los argumentos en pro y en contra con la mayor objetividad posible. Naturalmente, al comparar la situación con elecciones «normales» hay mucho por criticar. Sin embargo, lo crucial es decidir si existe una posibilidad verdadera de sentar las bases para la reconstrucción del país.

Entrevistó: Ilaria Bignasci

de un principio abogó por que Suiza pudiera enviar uno de los 6 delegados de la Assistance Group de la OSCE. Fue así como en abril de 1995 fui la única mujer que participó en la misión inicial de la OSCE en Grozny. De abril hasta diciembre cooperé en su institución e implementación. Entre las muchas tareas incluidas en el mandato, estuvieron asuntos tan importantes como el fomento del armisticio pacífico, entre otras cosas mediante negociaciones, el respeto a los derechos humanos, el apoyo de los innumerables refugiados que retornaron, el apoyo de las organizaciones internacionales de ayuda, etc.

Altibajos

Después de durísimas negociaciones que duraron 6 semanas tuve la suerte de vivir el momento en que se firmó el tratado militar (30 de julio de 1995). En el contacto diario con el pueblo durante nuestras negociaciones y observando la situación de los derechos humanos tuve oportunidad de conocer el calor huma-

no, la hospitalidad y el temperamento de esta gente del Cáucaso. En los viajes que hice a través del país en pos de la misión pacífica tuve oportunidad de percibir que no todos los habitantes de todos los pueblos apoyan a Dudaev, el renegado líder de los rebeldes. Igualmente, pude darme cuenta de la lenta infiltración del acuerdo militar con atentados brutales a las personas principales del proceso de pacificación y hacia fines de 1995, hasta de la circunvalación progresiva de la OSCE.

Cuando llegamos en abril de 1995 en el helicóptero militar ruso al aeropuerto de Grozny, que estaba completamente destruido, nos quedó claro inmediatamente en dónde habíamos aterrizado. Al principio me quedé muy impresionada con la destrucción de la ciudad y el caos subsiguiente. Lo que asusta es con qué rapidez uno se acostumbra a las ruinas de la guerra y cómo después del primer choque, uno se da cuenta que la vida sigue en todas partes. Las niñas, muy maquilladas y bien vestidas, coqueteaban en las calles y lo que más le interesa a todos son los vendedores ambulantes, tal

vez porque la destrucción total sólo se puede aguantar con la ilusión de la normalidad.

Me costó más trabajo aceptar los muchos tanques rusos que circulaban por las calles a velocidad desmesurada y en cuyas torres se asomaban soldados armados hasta los dientes. Este estado de sitio resultó en muchas tensiones entre los civiles y la armada e hizo que los tiroteos fueran cotidianos.

Cuando las sillas son lujo

Nuestro Assistance Group se mudó a una casa que, a pesar de quedar muy cerca del centro y de la gran destrucción circundante, había quedado relativamente intacta. Este aposento es típico para el norte del Cáucaso y consistió de dos casas pequeñas con una galería que nos sirvió de cocina, sala y estudio desde el verano hasta el invierno. Aunque la casa tenía ventanas, no tenía puertas. Estaba equipada con un poco de gas y una tubería de agua en el patio que esporádicamente surtía agua, pero no

teníamos electricidad, lo que en vista de la destrucción no fue sorprendente. Por eso pasamos nuestras primeras noches en nuestra cocina al aire libre a la luz de velas y lámparas de petróleo; dormíamos en catres y sacos militares.

Cuando nos mudamos, la casa no tenía ni muebles, ni equipos, ni loza ni cubiertos, etc.; en el bazar compramos lo más importante y lo que se consiguió. Cuando al cabo de un mes llegó el primer camión con muebles de Ikea (v.g. sillas), esto nos pareció el mayor de los lujos. Cocinar y lavar era muy difícil, ducharse (en vista de la escasez de agua) resultó ser un ejercicio de malabarista equilibrando la jarra y la fuente de plástico; en el mejor de los casos, estas condiciones son comparables a acampar bajo condiciones muy difíciles. Como contraste absurdo, nuestro teléfono de satélite y nuestra computadora, que podíamos usar durante algunas horas por día gracias al generador que hacía un ruido horrible.

«Pequeño general»

¿Y los problemas prácticos? Claro que existieron. Entre ellos: almacenar los víveres sin nevera a temperaturas

de hasta 40° o conseguir gasolina inalterada para nuestros automóviles acostumbrados a gasolina limpia o ... p.ej. cortarse el pelo. Una vez por mes venía Raja, la peluquera, a cortarnos el pelo delante de un pedazo de espejo en el jardín debajo del árbol de albaricoques, con la única tijera que pudo salvar de su salón, presa de las llamas. Como nos cortaba el pelo bastante bruscamente empezamos a llamarla «Raja-Generaltschik» (pequeño general).

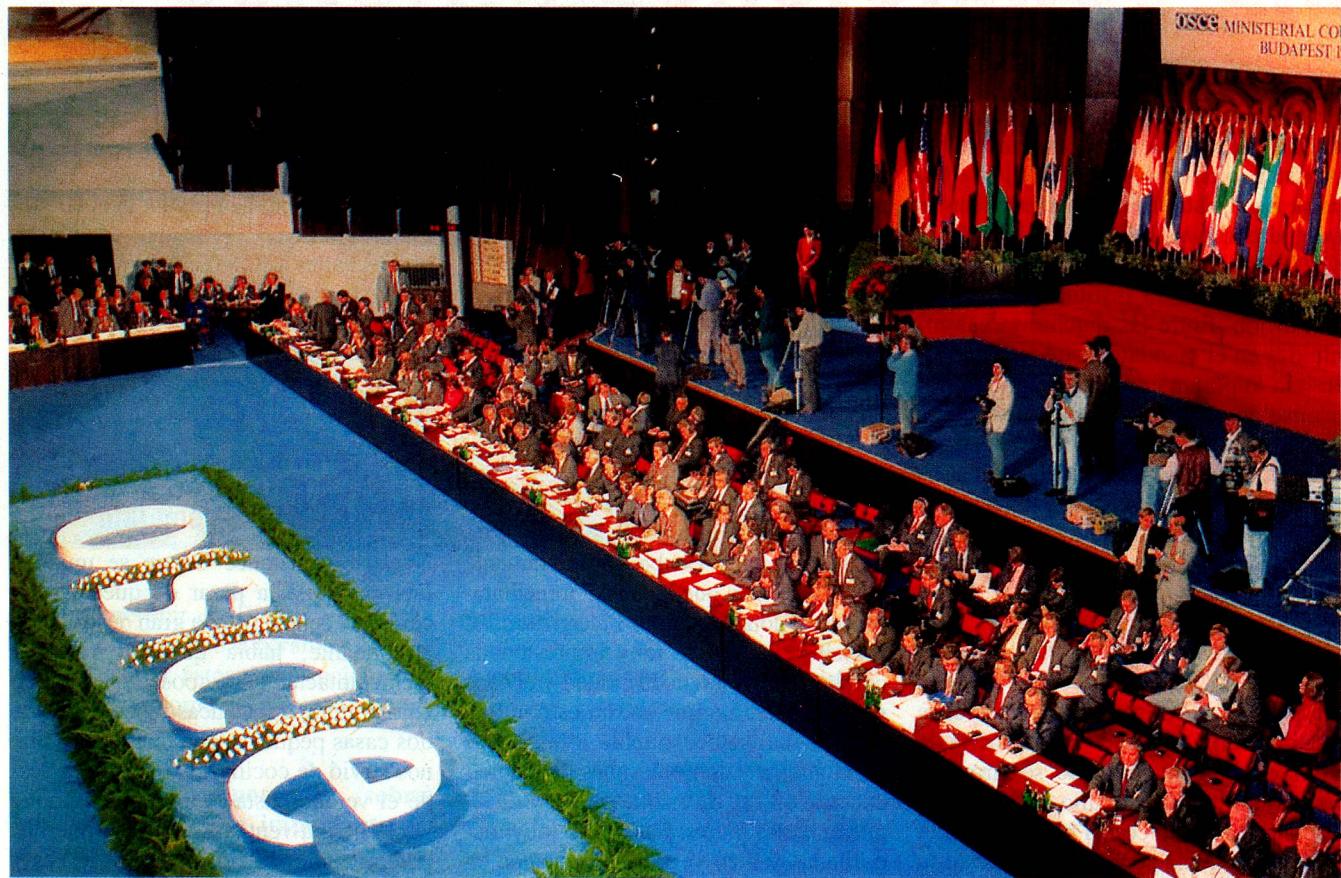
¿Experiencias desagradables? Sin duda los tiroteos nocturnos se pueden incluir en estas. Una vez que entraba la noche, Grozni se convertía en el paraíso de los emboscadores chechenos a cuyo tiroteo las tropas rusas respondían con tiroteos impresionantes. Los 5 hombres de nuestro grupo, sentados en la cocina al aire libre, al abrigo de la oscuridad, debatían a qué distancia era el combate. En esos momentos nos quedaba difícil a todos admitir que teníamos miedo.

A menudo nuestro grupo OSCE fue amenazado; aparentemente no todo el mundo estaba de acuerdo con nuestros esfuerzos a favor de la paz. Varias veces nuestra misión fue cercada por más de mil soldados muy bien armados que nos condenaron a permanecer encarcelados

en la casa o las balas tiradas por desconocidos que se empotraron en la fachada, eran igual de peligrosas a nuestras salidas diarias a través de las zonas ocupadas porque en las zonas de guerra nunca se sabe lo que puede pasar. Cuando en otoño de 1995, después del fracaso del armisticio acordado, los ataques a personas claves del proceso de pacificación fueron aumentando, también aumentó la inseguridad general.

La paz requiere paciencia

En diciembre de 1995, se terminó mi estadía en Chechenia. En ese entonces los pronósticos para la paz eran muy malos. ¿Sería posible que todos nuestros esfuerzos no hubieran servido para nada? Para la paz se necesita la buena voluntad de todos los que participan en el conflicto. Igualmente, es ilusorio esperar que se pueda resolver un conflicto que lleva centenares de años. No obstante, está claro que para Chechenia no puede haber una solución militar; la única solución que llevará a la paz son las negociaciones y este es el objetivo principal de la misión de la OSCE, actualmente bajo el mando suizo. ■



La conferencia de ministros de la OSCE en Budapest. (Foto: Keystone)